

Cambios de dirección. Límites de la arquitectura en Colombia en el despertar ambivalente del siglo XXI

_Ricardo Daza Caicedo

“El que está enmarcado en su tiempo, no ve las márgenes de su tiempo”. Giorgio Agamben

Ricardo Daza
Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá

La arquitectura realizada en las primeras décadas del siglo XXI –en las ciudades colombianas– es reflejo de la división, la fragmentación y la supuesta pluralidad del sistema político de un país que parece naufragar ante la globalización; sin embargo, algunos colectivos se resisten a sucumbir frente al paso despiadado de Atila.

Así como España es muchas Españas, Colombia se encuentra política, social y geográficamente dividida. Por una parte la Colombia urbana y por otra la rural; la intersección entre ambas está en el largo proceso de emigración forzada del campo a la ciudad que ha creado cinturones de miseria sobre la periferia de las ciudades separándolas de su fuente de abastecimiento y placer: la naturaleza; situación que ha dejado al campo a su libre albedrío gracias al abandono del Estado.

Esta paradoja se ve reflejada en la arquitectura realizada en las dos primeras décadas del siglo XXI en el territorio colombiano. A grandes rasgos, nos encontramos ante tres escenarios reconocibles; primero, con una arquitectura académica, educada, urbana, reflejada en edificios institucionales y de vivienda; segundo, con una arquitectura no-académica, rural, reflejada en acciones puntuales sobre el campo y sus asentamientos, dirigidas a una población azotada por la violencia y la pobreza extrema; y tercero con una anti-arquitectura, es decir, construcciones en su mayoría de vivienda como meros productos del mercado, realizados por promotores inmobiliarios, y dirigida a todos los sectores de la población.

Conviene entonces preguntarse cuáles son las características de este tipo de prácticas, dónde se inscriben aquellos colectivos de arquitectura con propuestas más conscientes, y cuál es el papel de aquellas firmas que no lo son.¹

Una mirada panorámica –por tanto simplista–² al quehacer de la arquitectura en Colombia en el despertar del siglo, y siguiendo los escenarios enunciados al comienzo, nos indica que los interrogantes planteados en las obras pueden enmarcarse en algunos de los siguientes presupuestos.³

Arquitectura académica

Dentro del primer escenario tenemos algunas prácticas de la arquitectura que siguen un oficio heredado o aprendido; se trata de arquitectos formados en Colombia, muchos de ellos con viajes de aprendizaje, estancias de trabajo o estudios de postgrado realizados en el exterior.⁴ Dichas prácticas tienen unos determinados modos de proceder y establecen diálogos conscientes o críticos con factores como el programa de actividades, el sitio específico, el ámbito urbano o social; algunas se inclinan por aspectos técnicos, estilísticos o materiales. Concretamente podemos caracterizar algunas de sus búsquedas así:

Prácticas que operan en el interior de la disciplina: Su arquitectura procede de la repetición consciente de modelos o tipos preestablecidos y de la referencia continuada hacia una idea inicial que se va afirmando a través del proceso. Son prácticas que mantienen o quieren mantener una tradición moderna heredada, a partir de la confianza en el oficio, en un saber técnico, en procedimientos de composición aprendidos y comprobados, y que buscan una noción de continuidad temporal, más que intenciones de cambio o ruptura.⁵

Prácticas que operan en una vía más experimental, que no dependen exclusivamente de nociones tipológicas o de modelos establecidos, aunque se originen en ellos: Trabajan regularmente con ideas que residen en territorios fronterizos –como el arte, la biología o la antropología–, o intentan trasvases figurativos de la naturaleza. Buscan nociones fuera de la arquitectura y tratan de hacer traducciones de un campo de operación a otro, con el objetivo de potenciar la expresividad de la forma resultante. Trabajan con cierta desconfianza hacia la autonomía disciplinar.

Prácticas que, a través de ejercicios experimentales, buscan poner en duda el lugar, o el uso como los desencadenantes exclusivos del proyecto: Trabajan a partir del empleo de sistemas

¹ En nuestro medio han sido pocos los arquitectos que, en paralelo con su ejercicio profesional, han tenido una práctica reflexiva sistemática y enunciada explícitamente. Era tradición del gremio de arquitectos colombianos considerar el hecho construido como condición *sine qua non* para garantizar la permanencia de la obra y su valor cultural, y que aquella labor de *script* o escribano, debería recaer solo en manos de historiadores, analistas o críticos de la arquitectura. Actualmente empieza a cambiar el panorama y una serie de arquitectos está escribiendo y publicando sus propias ideas. De igual manera, son numerosas las publicaciones e investigaciones, como resultado de tesis de maestría y doctorado, que comienzan a incidir en los ejercicios profesionales.

² Soy consciente de que toda generalización es reductiva, que deben existir otro tipo de prácticas que no he visualizado; solo presento unos lineamientos para desarrollar una investigación en profundidad sobre el tema y emprender un análisis más concienzudo de las prácticas enunciadas.

³ Para la definición de este estado de la cuestión, parto del texto de Juan Pablo Aschner: “Siete intenciones /tendencias/criterios de juicio para entender y abarcar la arquitectura contemporánea en Colombia”, *XXV bienal colombiana de arquitectura y urbanismo 2016*, Bogotá: Panamericana, 2016. A diferencia de la clasificación de Juan Pablo Aschner, busco señalar el contenido ideológico de estas prácticas, evidenciar algunos de sus procedimientos, y entender que los autores hacen parte de un circuito de intelectuales, inscritos en unas condiciones concretas de la producción y al servicio –o en contra– de un sistema de organización más general de la sociedad.

⁴ La mayoría en universidades americanas y europeas, aunque comienza a haber un desplazamiento en la escogencia de estudios de posgrados hacia México, Brasil y el Cono Sur.

⁵ Es común la utilización volúmenes primarios o sólidos platónicos como contenedores del proyecto, o el empleo del par binario torre-plataforma y sus variaciones, o la definición de un nivel de base que se vincula con el terreno y del cual se desprende un volumen determinado que tiende a disponerse de cara al paisaje circundante.

⁶ “La vivienda no es un problema. Se ha resuelto completamente o bien se ha dejado totalmente al azar. En el primer caso es legal; en el segundo, “ilegal”. En el primer caso, son torres o, habitualmente, bloques –como mucho de 15 metros de fondo–; en el segundo –en perfecta complementariedad–, una corteza de casuchas improvisadas. Una solución consume cielo; la otra, el terreno. Resulta extraño que quienes tienen menos dinero habiten el artículo más caro –la tierra–, y los que pagan habiten lo que es gratis –el aire–. KOOLHAAS, Rem, *La ciudad genérica*, Barcelona: Gustavo Gili, 2006, p. 25⁷

⁷ “La arquitectura contemporánea es a menudo productora de celebridades que a su vez generan clones provisionales; estos se construyen una gloria local saqueando las revistas especializadas y recopilando de manera más o menos precisa diseños que triunfan en el resto del planeta. El estilo cosmopolita define la mano de un puñado de arquitectos que se vigilan formalmente de cerca.”, ONFRAY, Michel. *Manifiesto para la Universidad Popular*, Barcelona: Gedisa, 2010, p. 48.

⁸ En Colombia hay alrededor de treinta y ocho Universidades con Escuelas de Arquitectura según cifras de la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura ACFA en el 2018. La realidad enseña que existen muchas más. Sabemos que solo un porcentaje reducido de ellas imparte una enseñanza de calidad. ¿Qué tipo de práctica de la arquitectura pueden estar haciendo los miles de profesionales que salen de tantas universidades?

⁹ Este tipo de exploraciones son una especie de “utopía de la nostalgia”, al decir de Manfredo Tafuri en *Arquitectura e historiografía una propuesta de método*.

modulares adaptables, o módulos seriados y facetados, que buscan diluir una base elemental platónica y se encuentran organizados a partir de sistemas de circulación y en torno a patios o secuencias de patios –propios de cierta tradición de la arquitectura en el país–, pero ya no sujetos a ejes únicos, abanicos o simetrías especulares, sino a sistemas abiertos de crecimiento que se superponen al territorio y que pueden expandirse de forma ilimitada. No persiguen una obra acabada, sino la estrategia de un proyecto flexible que posibilite acciones inusuales; son prácticas que, partiendo de sistemas conocidos, buscan alterar o romper conscientemente con ellos.

Prácticas de colectivos jóvenes que buscan insertarse en barrios patrimoniales, sitios abandonados o deteriorados de la ciudad, creando operaciones de reciclaje o cambios de usos, a partir de una inversión en la lógica del mercado, con acciones puntuales de crecimiento generativo del interior hacia el exterior; deteniendo la destrucción de edificios, o la compra indiscriminada de predios según una visión de mera rentabilidad, con el objetivo de activar y potenciar dichos sectores. Son prácticas en riesgo, en tanto se oponen al juego del mercado, para crear sus propias reglas de juego, que puede acertar o fallar, en tanto buscan crear dinámicas de recuperación y transformación a mediano y a largo plazo.

Prácticas que han enfocado sus búsquedas hacia una indagación atenta sobre las llamadas localmente Viviendas de Interés Social (VIS) y Vivienda de Interés Social Prioritario (VIP). La vivienda social-colectiva, el sector más importante de la sociedad y el menos atendido. Sin embargo, algunos arquitectos han dejado al margen su canonización en edificios singulares, y han volcado su exploración hacia la VIS-P, buscando activar los simples sistemas de apilamiento en torre lisa, barra o tira laminar, como expresiones planificadas y secas de la ciudad Genérica; ⁶ hacia la utilización consiente de módulos en serie, con variaciones producidas por retranqueos, ligeras rotaciones, recortes, facetados, proyección de terrazas o balcones para conectar con el paisaje o corredores exteriores para crear zonas de encuentro colectivo; dando, de esta forma, alternativa a la vivienda no planificada que tiene su máxima expresión estilística en el bloque de ladrillo a la vista y en un retranqueo –“no nostálgico”– que se proyecta hacia el exterior, para ganar área, a medida que se consiguen recursos para seguir subiendo en altura, viviendas que, encaramadas –unas en otras– sobre las laderas de las periferias, crean el paisaje ocre y arcilloso de ciudades colombianas.

Prácticas que replican automáticamente procedimientos vistos –tanto en referentes locales, como foráneos–, en las cuales no hay una reflexión consciente sobre sus propios procesos de creación y se limitan a seguir imágenes o modelos ya establecidos en sus condiciones generales por otros, y que están continuamente a la espera de un “nuevo cambio de temporada”.⁷

Arquitectura no-académica

Dentro del segundo escenario, existen prácticas de la arquitectura que se preguntan, de una manera más explícita, por cuestiones de orden social y pretenden dar respuestas consientes a dificultades colectivas. Estas se encuentran dirigidas hacia la comunidad y operan en veredas, pueblos y asentamientos rurales, en zonas de alto riesgo o de conflicto armado. Se trata de jóvenes arquitectos o colectivos que, viniendo de la academia, han perdido la confianza en ella y en el poder de la arquitectura institucionalizada. Existe un resurgir de la conciencia social producto de la misma situación del país. No hay un interés por llegar a una forma –en sí misma– como un hecho estético, existe más bien una mayor conciencia ética que pareciera continuar con el contenido social del proyecto moderno. De hecho, en ocasiones, sus actuaciones no implican necesariamente una obra, en tanto que son prácticas “*performativas*” con la comunidad. Estas prácticas están vinculadas a procesos participativos más propios de las ciencias sociales, como la antropología o la sociología. No consisten en una arquitectura de autor sobre la mesa de trabajo exorcizando sus propios dramas en un proyecto con un presupuesto establecido y bajo las demandas de un tercero; sino que parten de un trabajo de campo exorcizando los dramas de la comunidad que se verán reflejados en obras transitorias a partir de un plan de gestión concertado y con un presupuesto básico o donado. Unas son heroicas acciones individuales, otras operan como agentes o iniciativas del Estado Central, sus actuaciones son dicientes, pero su radio de acción es moderado, si se tiene en cuenta la extensa área rural del montañoso territorio colombiano. Paradójicamente, dejan en claro el abandono del campo por parte del mismo Estado y el papel autista de muchas escuelas de arquitectura frente a la situación de país –la mayoría de ellas–, convertidas en empresas de prestación de servicios bajo el despiadado sistema de “créditos”, cuyo significado ya muestra, implícitamente, la deuda real y moral, por la que la mayoría de los estudiantes canjean a cuotas su futuro.⁸

Existen otras prácticas que están más vinculadas a una exploración sobre la tradición y sus expresiones materiales, como formas de pensamiento anti-urbano.⁹ Igualmente situadas en pueblos y asentamientos rurales, no tanto para lograr acciones colectivas sobre la comunidad, sino para explorar en la obra mitologías, procesos constructivos y reinterpretaciones vernáculas a la búsqueda

queda de singularidades extraídas de la propia tierra; intentan, así, oponerse o escapar a la cruda realidad de la metrópolis o de quedar subsumidas bajo un proyecto global o racionalizador.

Paréntesis

En general, no trato de describir una arquitectura de autor, pues el modo de proyectar de un autor o un colectivo puede haber tenido fluctuaciones en su propia línea de conducta o de regulación interna; o cambios de acción y de posición en diversas prácticas; asimismo, son cada día más frecuentes las colaboraciones entre arquitectos y grupos de la misma generación o incluso entre arquitectos de diversas generaciones; entre las que se producen tangencias, influencias, trasvases o contaminaciones en sus formas de proceder y en sus manifestaciones “figurales”.

Adicionalmente, los concursos públicos recientes¹⁰ han planteado alianzas entre arquitectos locales y arquitectos foráneos; lo cual, por una parte permite ver la habilidad de las firmas extranjeras para penetrar en el medio local y la de los promotores para atraerlos; por otra, ha permitido a dichas colaboraciones —unas más equilibradas que otras— crear intercambios de tácticas, o la reconsideración de las estrategias proyectuales de arquitectos locales en una licuefacción de lo singular-universal. Ya no están tan claras las constantes líneas de influencia en orientación norte-sur y occidente-oriente.

Aunque reconocidos arquitectos internacionales han recibido encargos concretos para construir edificios educativos en importantes universidades de la capital del país; también cada día es más frecuente encontrar en el medio colectivos de jóvenes arquitectos participando de una forma más activa en concursos internacionales con resultados positivos. Se observa la habilidad de algunos equipos para insertarse en un circuito global y no quedar subsumidos en un ambiente y una discusión puramente local; lo cual les ha implicado aprender a moverse en el escenario internacional, atentos a eventos, concursos, curadores, exposiciones, medios universitarios, personalidades de la arquitectura, publicaciones recientes, premios, bienales, etcétera.¹¹

Así —día a día—, va desapareciendo la figura del arquitecto creador, aislado en el taller o en el despacho, a la espera de nuevos encargos; sustituido por la creación de equipos o colectivos con personal flexible y *multitasking* —generalmente con pasantías en USA—; equipos que se proyectan hacia el exterior; se conectan y se desconectan rápidamente y que, además, intercambian archivos, imágenes, dibujos, diagramas e ideas a través de la red; incluso entre colectivos distintos que participan simultáneamente en un mismo concurso hay vigilancia, cruces y fugas de información que pueden introducir variaciones en el resultado final del proyecto entregado.

Ya no hay la necesidad de compartir un espacio físico determinado, porque la misma idea de espacio de trabajo está siendo puesta en entredicho. Las tecnologías digitales y la inteligencia artificial (IA) han ido acelerando los procesos y redefiniendo las formas de organización, justamente hacia un trabajo transitorio e intercambiable.

Salvo escasas excepciones, es difícil encontrar en los tiempos que corren arquitectos con una coherencia interna inmutable, pues vivimos, al decir de Zygmunt Bauman, una “modernidad líquida”, en donde todo pierde consistencia, la misma forma arquitectónica se diluye y disipa materia; ¹² a lo cual podríamos agregar que a la “sincronicidad cotidiana de la imagen, vivimos con las visiones de un mundo asincrónico”. ¹³ Por tanto, los arquitectos tienen que lidiar con la panoplia infinita de imágenes, datos e información que reciben a diario de todas partes del mundo, y que deben desechar o articular a su propio sistema operativo. Toda posible coherencia interna se ve continuamente amenazada por la avalancha de información que llega *online* a través de pantallas planas o dispositivos digitales: “Internet y el correo electrónico hacen que la geografía y la propia Tierra desaparezcan. El correo electrónico no lleva ninguna marca que permita reconocer desde dónde se ha enviado. No tiene espacio”. ¹⁴ El lugar y la experiencia son puestas en entredicho. En un mundo digital, la relación física o corporal tiende a desaparecer, y está siendo sustituida velozmente por el contacto permanente con *the screen*.

Justamente, el mismo espacio y la organización de trabajo tienden a simular el espacio de la red: “un tejido de posibilidades de conexión, de *links*, que en lo fundamental no se distinguen demasiado los unos de los otros. No hay rumbo, ninguna opción cobra preponderancia absoluta sobre las demás. En una situación ideal, en cualquier momento se puede producir un cambio de dirección. Todo está en la cuerda floja”.¹⁵ Así como cualquier proyecto es un proyecto en tránsito que puede alterar su rumbo inesperadamente, según las variables que entren en juego; la misma idea de autor o creador está en entredicho, pues se disuelve en el tejido o es absorbida por el propio sistema.

De esta manera, podemos observar que existen una simultaneidad de posiciones y tendencias que se entrecruzan “rizomáticamente” o se superponen a modo de “palimpsesto”; sin un sistema de orientación y de regulación claro: ya muy opaca la luz de aquella gran estrella muerta,¹⁶ y la ausencia de

¹⁰ Un espacio que poco a poco se ha ido cerrando debido a las exigencias actuales de los concursos que exigen índices absurdos de metros construidos, y que impiden a los jóvenes arquitectos entrar directamente a ellos y proyectarse en el medio —como era usual en el pasado— y que los obliga a declinar, o asociarse con grandes empresas que los dejan en el anonimato.

¹¹ Para ver la forma astuta en que un artista se insertan en el mercado del arte de un medio determinado, véase: BAXANDALL, Michael. “El mercado de Picasso: señales estructurales y opción”, *Modelos de Intención*, Madrid: Blume, 1989, pp. 66-75.

¹² Ya Marx había profetizado que todo lo sólido se desvanecerá en el aire.

¹³ NOOTEBOOM, Cees; *Cómo ser europeos*, Madrid: Siruela, p. 46.

¹⁴ HAN, Byung-Chul Han. *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, 2015, p. 39.

¹⁵ *Ibid.*, p. 63

¹⁶ La del movimiento moderno. Ya está claro quién dicta hoy las reglas de juego.

¹⁷ Superar una crítica personalizada, hacia una crítica que vaya dirigida a la obra y al autor, pero visto en la relación con sus circunstancias.

crítica no personalizada.¹⁷ Son tiempos de “aceleración”, de “inestabilidad”, de “fugacidad”, de falta de “cohesión”, de “ingravedez”, de carencia “forma definida”; el panorama revela: ambivalencias, continuidades, hibridaciones, rupturas, nostalgias, clonaciones, sincretismos y retorno a regionalismos.

Anti-arquitectura

Dentro del tercer escenario tenemos unas prácticas de arquitectura que solo responden a las demandas que exige el mercado. Se trata de empresas constructoras en ocasiones disfrazadas de firmas prestigiosas de arquitectura que presentan sus propuestas como soluciones ideales, vendiendo a cuotas un sueño de vida a una población incauta que ha llegado del campo a la ciudad, que busca solamente un lugar donde refugiarse; o vendiendo seguridad a una población *ciudadina* desinformada que cree que el valor de la vivienda reside en su tamaño y su privacidad. Estas operaciones inmobiliarias se desarrollan, por una parte, en la periferia, ocupando grandes extensiones del territorio con total indiferencia hacia la potente geografía montañosa que atraviesa –de cabo a rabo– el país como el tridente de Poseidón; y, por otra, dentro de terrenos de más de una hectárea, estratégicamente seleccionados o haciendo *tabula-rasa*, utilizando un modelo tipificado y claramente establecido en sus condiciones de rentabilidad, que se replica verticalmente, sin siquiera diferenciar la planta cero de su relación con el suelo.¹⁸

La miseria de este tipo de actuaciones está en que –a diferencia de la calidad y cualidad de las dos prácticas señaladas líneas arriba– determinan la forma urbana, el perfil y la imagen conjunta de las ciudades colombianas, creando grandes áreas hirsutas, autistas y cerradas, obstruyendo la percepción del paisaje y fragmentado aún más las urbes ya divididas. Son ofertadas bajo la etiqueta de la seguridad, como promesa de una vida paradisiaca aislada, a expensas de una sociedad consumida por el miedo.

Este tipo de actuaciones muestra el papel al que han llegado muchos de los profesionales de la arquitectura en la sociedad actual,¹⁹ dejan en claro que “la iniciativa del proyecto no es del propio arquitecto. El arquitecto y su obra aparecen tras una decisión política, y adopta la figura de un técnico parcial, personal contratado que resuelve un encargo ya establecido en sus elementos de programa e imagen. El autor es otro”.²⁰ Estas actuaciones no logran disimular con cinismo la dimensión de un problema mayor, “cuya responsabilidad es compartida por las instituciones del Estado encargadas de perpetuar normativas anacrónicas, por presiones financieras que no ofrecen margen alguno de maniobra y por constructores o promotores insensibles y voraces”.²¹ Si el gremio y la mayoría de los arquitectos hoy en día no asumimos una posición más comprometida y no incidimos drásticamente en el encargo y la toma de decisiones previas al inicio de todo proyecto, el devenir de la arquitectura quedará, de una vez por todas, en manos del mercado, quien seguirá determinando el modelo al que deberá responder la obra, seguirá determinando su resultado e imagen final y seguirá escogiendo al técnico parcial o proyectista y desaparecerá el rol determinante que tuvo el arquitecto en la construcción de la sociedad.

Tejiendo límites

Sin embargo, frente a ese “tercer escenario” un tanto desolador, que no tiene un carácter local, sino global, reflejado en la ciudad Genérica;²² huelga decir que, cuando se han establecido “acuerdos parciales” entre prácticas profesionales conscientes y políticas institucionales transparentes, a nivel local o nacional; o se han dado colaboraciones entre la industria de la construcción y el medio de la arquitectura, para lograr exploraciones técnicas, que han permitido jalonar procesos constructivos y explorar posibilidades inherentes a los materiales, donde la industria y la ingeniería han sido apoyo y no limitantes de la arquitectura; entonces se ha logrado construir edificios educativos, culturales y re-creativos: colegios públicos, bibliotecas, centros ceremoniales y de memoria, escenarios deportivos, parques, viviendas y la recuperación de edificios patrimoniales o abandonados. Edificios localizados tanto en la ciudad planificada como en la ciudad informal o en sus límites difusos; como en el caso de Medellín o Bogotá, y que se han ido replicando en diversas ciudades colombianas, creando espacios sociales comunitarios, intentando crear tejido ante la pérdida de Centro,²³ ante la pura fragmentación, –puntos de encuentro–, recordando que la arquitectura aún puede tener un carácter transformador de la sociedad.

Observar que, en la espesura árida y quebrada de aquellos lugares, en donde no ha existido sino el límite de cuatro paredes levantadas en bloque de ladrillo *tochana*, pueda emerger un edificio abierto, público, colectivo y que, como un cierto tipo de floración, al desplegarse, logrará arrojar algo de luz sobre su entorno, para iluminarlo y despertar, o al menos acariciar, el sueño adormecido de aquellas promesas siempre hechas pero frecuentemente incumplidas. Así, con persistencia, inteligencia, sorteando o reconsiderando la norma, creando acuerdos, tejiendo y reconfigurando los límites; algunos colectivos –los más conscientes– han logrado frenar el trote rápido y despiadado del corcel Negro en el que ahora cabalga Atila.

¹⁸ Lo que lleva inevitablemente a la privatización de las áreas comunes. Véase: DE LA CARRERA, Fernando, “Rejalopolis: Ciudad de fronteras”, Revista *Escala* 223, Bogotá, p. 25.

¹⁹ “El rol de urbanistas y arquitectos comienza cuando los índices de ocupación y de construcción ya han sido analizados por los promotores y queda para ellos la obscena función de poner forro y cara a modelos de organización espacial ya muy estudiados y probados. Los arquitectos, otrora protagonistas importantes en la toma de decisiones urbanas, son ahora simples instrumentos que escasamente agregan algo de valor, normalmente en asuntos de apariencia y acabados, a modelos preconcebidos que desconocen la responsabilidad primaria de la vivienda en la estructuración de la ciudad.” *Ibid.*, p. 25.

²⁰ QUETGLAS, Josep. “Los cinco puntos de las más nueva arquitectura”, *Artículos de ocasión*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004, p. 234.

²¹ TRUJILLO, Sergio. “Brillos y opacidades”, *XXV bienal colombiana de arquitectura y urbanismo 2016*. Bogotá: Panamericana, 2016, p. 378.

²² “La Ciudad Genérica está pasando de la horizontalidad a la verticalidad. Parece como si el rascacielos fuese la tipología final y definitiva. Ha engullido todo lo demás. Puede existir en cualquier sitio: en un arrozal o en el centro de la ciudad, ya no hay ninguna diferencia. Las torres ya no están juntas; se separan de modo que no interactúan. La densidad aislada es lo ideal”, Rem Koolhaas, *opus. cit.*, pp. 24 y 25.

²³ No me refiero a un centro fundacional –que ya se desplazó hace muchos años–, sino a un centro moral. Berger refiriéndose a la emigración forzada escribe: “El hogar se establecía [según palabras de Mircea Eliade] “en el corazón de lo real”. En las sociedades tradicionales, todo lo que tenía sentido en el mundo era real; alrededor existía el caos, un caos amenazador, pero era amenazador porque era irreal. Sin un hogar en el centro de lo real, uno estaba no solo sin cobijo, sino también perdido en el no-ser, en la irrealidad. Sin un hogar todo era pura fragmentación”. BERGER, John. *Páginas de herida*, Madrid: Alfaguara, 1996, p. 127.

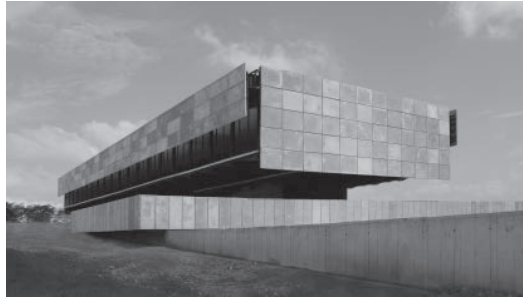


[1]



[2]

- [1] Centro Cultural Julio Mario Santo Domingo.
Arq. Daniel Bermúdez.
- [2] Parroquia de San Norberto.
Arq. Carlos Campuzano.
- [3] Biblioteca del Campus La Paz - Universidad Nacional de Colombia.
Arq. Edison Henao & Isabel Llanos.
- [4] Casa La Quinta.
Arq. Cristina Vélez.
- [5] Edificio de Laboratorios y Centro de Simulación.
Escuela Naval Almirante Padilla.
Arq. Pablo Gamboa.



[3]



[4]



[5]



[6]

- [6] Facultad de Enfermería - Universidad Nacional de Colombia.
Arq. Leonardo Álvarez Yepes.
- [7] Centros de Convenciones - Ágora. Arq. Juan Herreros & Guillermo Bermúdez.
- [8] Ciudadela Educativa la Vida.
Arq. Javier Vera.
- [9] Colegio Santo Domingo.
Obra Negra.
- [10] Centro Empresarial Torre Centenario.
Arq. Juan Manuel Echeverri - Burkhardt - Pio Cid.
- [11] Edificio Gerardo Arango. Pontificia Universidad Javeriana. Arq. Ricardo La Rotta.



[7]



[8]

- [12] Ampliación Hospital Santa Fe. Equipo Mazzantti.
- [13] Compensar Sede Suba. Arq. Daniel Bonilla + Marcela Albornoz = Taller de Arquitectura de Bogotá.
- [14] Centro de Memoria Paz y Reconciliación. Arq. Juan Pablo Ortiz.
- [15] Centro Argos para la Innovación del Cemento y el Concreto. Arq. Lorenzo Castro Jaramillo.



[9]



[10]



[11]



[12]



[13]



[14]



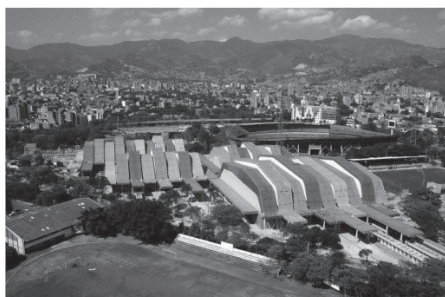
[15]



[16]



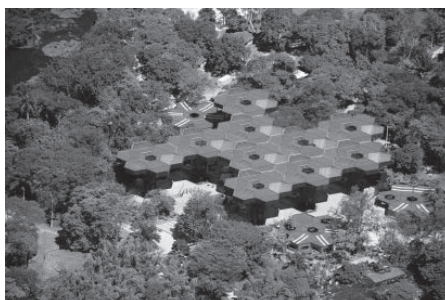
[17]



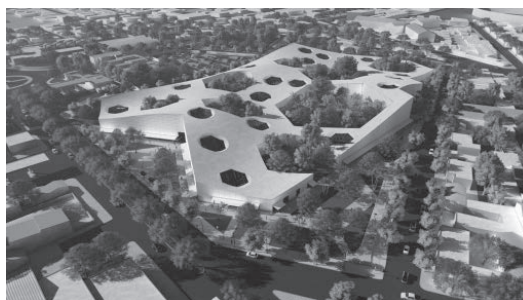
[18]



[19]



[20]



[21]



[22]



[23]



[24]



[25]



[26]

[22] Galería de Jardín Infantil Pajarito la Aurora. Plan:b Arquitectos + Control G.
 [23] Edificio de Aulas de la Facultad de Ciencias. Arq. Guillermo Fisher.
 [24] Parque de la Siletas. Arq. Felipe Uribe de Bedout.
 [25] Gimnasio Fontana. Arq. Rogelio Salmona.
 [26] Institución Educativa Flor del Campo. Equipo Mazzantti.
 [27] Edificios de Doctorados de la Facultad de Ciencias Económicas, Derecho, Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional. Arq. Steven Holl Architects.
 [28] Proyecto de Intervención Edificio 406 IEI Universidad Nacional. Arq. Josep Llinàs.



[27]



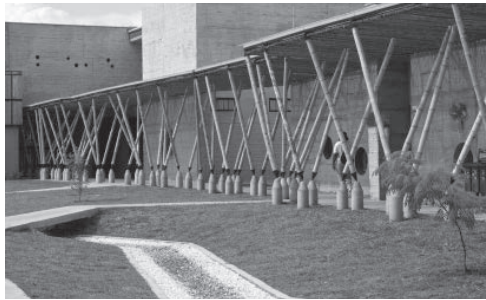
[28]



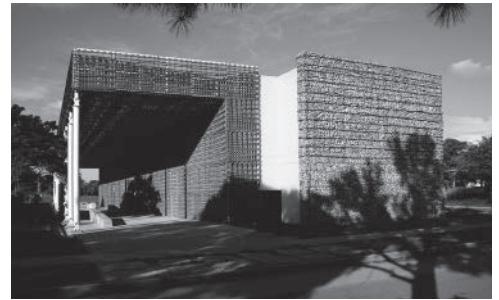
[29]



[30]



[31]



[32]

- [29] Nuevo Centro Cívico Universidad de los Andes. Arq. Cristián Undurraga & Konrad Bruner.
 [30] Ampliación del Teatro de Cristóbal Colón, Etapa II. López - Montoya Arquitectos.
 [31] Centro de Desarrollo Infantil El Guadual. Arq. Daniel Feldman + Iván Darío Quiñones.
 [32] Biblioteca Pública de Villanueva. Arq. Alejandro Piñol, Germán Ramírez, Miguel Torres, Carlos Meza.
 [33] Parque Educativo Vigía del Fuerte. Arq. Mauricio Valencia, Farhid Maya de Taller Síntesis y Diana Herrera - Lucas Serna.



[33]



[34]



[35]



[36]



[37]

- [34] Institución Educativa Embera Atrato Medio. Plan:b Arquitectos.
 [35] La Casa del Pueblo de El Salado. Arq. Simón Hosie.
 [36] Casa de la Lluvia de Ideas. Arquitectura Expandida.
 [37] La Casa en Bambú Guadua Ruta 4. Taller de arquitectura.
 [38] Iglesia sin Religión. Arq. Simón Vélez.
 [39] Casa ecosostenible en Barichara. Arq. Camilo Holguín.



[38]



[39]



[40]



[41]



[42]



[43]

- [40] Casa Cárdenas. Arq. Guillermo Fisher
- [41] Urbanización La Playa. Arq. Ana Elvira Vélez
- [42] Urbanización Bolombolo. Arq. Juan Bernardo Echeverri Cadavid
- [43] Pasajes Las Cruces. Arq. Sebastián Serna y Santiago Medina Taller S
- [44] Edificio Guayacán de Aviñon T2. Arq. Obra Negra
- [45] Edificio Santa Bárbara. Arq. Konrad Brunner
- [46] Edificio Vinotinto. Arq. Lucas Oberlaender



[44]



[45]



[46]



[47]



[48]



[49]



[50]



[51]



[52]

- [47] Edificio Multiuso. Arq. Opus
- [48] Edificio Bohío. Arq. David Delgado
- [49] Edificio de viviendas 587. Arq. Guillermo Fisher
- [50] Cité Hotel. Arq. Weiss + Cortés
- [51] [52] Tanques de agua como parques públicos UVAS. Empresas públicas de Medellín EPM.
- [53] Unidad de Vida Articulada el Paraíso. Empresa de desarrollo urbano, Medellín - EDU
- [54] Unidad de vida articulada (UVA) de la imaginación. Colectivo 720



[53]



[54]